



Fundación
Italia Morayta, A.C.

Premios Italia Morayta





LA FUNDACIÓN ITALIA MORAYTA, SU LABOR Y LOS PREMIOS

Para hablar de la Fundación, hay que hablar de Italia Morayta, figura fundamental e impulsora de la interpretación y la traducción en México. Todo empezó en 1947, durante la II Conferencia General de la UNESCO, celebrada en la capital del país, a la que Morayta asiste como periodista de *El Universal*. Las circunstancias la obligan a fungir como intérprete espontánea en una de las salas de trabajo y, de ahí, a pasar a la cabina de español en la sala de plenarios. A raíz de estas intervenciones, recibe la invitación del Departamento de Estado norteamericano para capacitarse formalmente como intérprete de conferencias en Washington, D.C.

Aunque Italia Morayta pertenece a las primeras generaciones de intérpretes simultáneos en el mundo, la importancia de su labor radica en que, además de velar por el establecimiento de condiciones de trabajo dignas, fomentó de manera decisiva la profesionalización de esta actividad en México en una época en la que no existían otras asociaciones profesionales ni instituciones académicas que formaran intérpretes y traductores. Intérprete oficial de varios presidentes de la nación, y en incontables encuentros internacionales del más alto nivel, forjó una destacada trayectoria que abrió brecha para las generaciones siguientes.

En 2015, CM Idiomas creó el Fondo Italia Morayta, que al año siguiente adquirió autonomía de gestión y el carácter de Fundación. Es una asociación civil, sin fines de lucro, financiada a través de donativos, patrocinios e intercambios.

El objetivo central de la Fundación Italia Morayta es contribuir a la profesionalización y el reconocimiento de traductores e intérpretes. Se ha puesto especial atención en los intérpretes comunitarios de lenguas indígenas mexicanas. En los albores de la interpretación de conferencias en México, los intérpretes entre lenguas extranjeras y español vivían una situación similar a la que hoy atraviesan los intérpretes comunitarios. Hace seis o siete décadas, quienes solían incursionar como intérpretes de conferencias eran mujeres bilingües con una amplia cultura general pero sin ninguna educación formal en la materia; ahora comienzan a trabajar en el ámbito comunitario jóvenes hablantes de alguna lengua indígena. Es decir, ambos grupos se iniciaron en su labor de manera empírica.

Cabe destacar que la Fundación no pretende imponer criterios; simplemente busca poner información relevante a disposición de los interesados, propiciar el conocimiento

mutuo de los distintos actores que conforman el mundo de la traducción y la interpretación en México, y ofrecer espacios para su encuentro. De lograrse lo anterior, los pequeños gremios de la industria gozarán de un mayor reconocimiento.

Para alcanzar esta meta, este año la Fundación Italia Morayta ha formado alianzas con distintas organizaciones, instituciones académicas y asociaciones profesionales a fin de realizar, con el apoyo de un grupo de investigadores independientes, el Estudio de encuesta sobre la traducción y la interpretación en México; organizar la serie de webinarios e-Lenguas, el Foro internacional para intérpretes y traductores Lenguas 2017 y el curso-taller en línea "La profesionalización de la interpretación médica en lenguas indígenas".

Además, instituyó el Premio Italia Morayta en cuatro categorías: traducción, interpretación, interpretación comunitaria y trabajos de investigación. La primera edición de este premio, que tiene que ver con el reconocimiento, se entrega en el marco del Foro Lenguas 2017. La Fundación cuenta con un consejo asesor, conformado por cinco personas ampliamente reconocidas en este ámbito, que fungió como jurado, al que se sumaron, en cada categoría, dos especialistas según el tema. Así, cada jurado en realidad estuvo compuesto por siete miembros.

Los premios a los traductores y los intérpretes de conferencias reconocen una trayectoria. La condición fundamental es que quien reciba el galardón no sólo tenga un currículum sobresaliente sino que haya dedicado gran parte de su vida a compartir sus conocimientos con las nuevas generaciones.

La intención del premio a los intérpretes comunitarios es otorgar a quienes se desempeñan en ese ámbito la misma importancia que a quienes trabajan en conferencias. Está dirigido a una persona u organización que se haya esforzado por impulsar la labor del intérprete en ese medio.

Por último, el premio a los trabajos de investigación, orientado a los jóvenes que están egresando de los centros académicos, busca reconocer trabajos presentados para concluir estudios de licenciatura o maestría. Con este premio se busca establecer un vínculo entre las generaciones, pues nada complace más a Italia Morayta que "ver que las jóvenes generaciones tienen interés, talento y capacidad para continuar construyendo la historia de esta bella profesión".

PREMIO ITALIA MORAYTA PARA INTÉRPRETES DE CONFERENCIAS A ROSA MARÍA DURÁN GILI



Una de las mejores definiciones que la maestra Durán haya escuchado de lo que es un intérprete fue de Tomás Segovia. En alguna ocasión, mientras ella interpretaba y él estaba a su lado en la cabina tomando el descanso correspondiente, el poeta empezó a parafrasear, en una servilleta, un poema de François Villon sobre las damas de antaño. "Y Tomás dice, entre otras cosas, que nosotros, los intérpretes, somos ecos que hablamos por un micrófono. Era un poema muy lindo, y un poco travieso".

Los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo xx marcaron su primera formación. Inició sus estudios en una escuela italiana en Barcelona, su ciudad natal. Al terminar la guerra civil española, su familia salió a Francia, donde continuó sus estudios en francés. Con el inicio de la segunda guerra mundial, la familia emprendió el segundo exilio, esta vez hacia México. "Llegamos aquí —recuerda— porque México nos abrió las puertas, gracias al general Lázaro Cárdenas y al embajador Gilberto Bosques. Nos sentimos salvados. Veníamos del infierno y nos encontramos una maravilla".

Continuó sus estudios en el Liceo Franco-Mexicano y en la Facultad de Filosofía y Letras, todavía en Mascarones. Ahí inició la licenciatura en Letras Españolas y, al mismo tiempo, estudió pedagogía en el Instituto Francés para América Latina, donde pronto empezaría su carrera docente.

Más adelante obtuvo una beca para ir a Carolina del Norte. A su regreso, se inició en la interpretación con Italia Morayta, tras ganar un concurso de traducción. A partir de 1951 interrumpió su trabajo en este campo durante dos años para ir a estudiar a la Sorbona en París.

"Es una profesión muy noble —dice Durán—; es una profesión de enlace, que comunica. Es muy intensa y muy satisfactoria". Pero también puede ser ambivalente: "Al terminar la interpretación no hay un registro de nuestro

trabajo, y eso puede ser un poco frustrante. Es un servicio fugaz, pero muy importante, pues en ocasiones no hay manera de que la gente se entienda... ¡ni hablando el mismo idioma!"

La maestra advierte muchos logros durante los últimos años que, en gran medida, "se deben al trabajo de Italia Morayta", a quien señala como la persona que dio estructura en México a los servicios lingüísticos que se requieren en una conferencia internacional, y como una incansable impulsora del reconocimiento de la profesión. Uno de estos grandes avances es la maestría en traducción que se acaba de establecer en la UNAM.

El Premio Italia Morayta se suma a los muchos reconocimientos recibidos por Durán Gili: la Condecoración de las Palmas Académicas en grado de Caballero, Oficial y Comendador, conferidas por el gobierno de Francia; el Premio Josep Maria Batista i Roca, otorgado por el Instituto de Proyección Exterior de la Cultura Catalana, y la Medalla al Mérito Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México, por mencionar sólo algunos.

Para la maestra Durán será muy significativo que la entrega del Premio sea en el anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, pues en ese edificio se instaló la primera sede de la Preparatoria Nacional, institución a la que le dedicó gran parte de su vida y, durante algunos años —mientras estuvo a cargo de la jefatura de la materia de francés y, más adelante, de la coordinación de lenguas vivas de las nueve preparatorias de la UNAM—, su centro de trabajo estaba a un lado de ese recinto. "Será muy emotivo regresar a ese lugar".

"El premio Italia Morayta me conmueve. Italia dejó una huella decisiva en nuestra profesión. El premio es un gozo indescriptible, porque, además, fuimos amigas entrañables".

PREMIO ITALIA MORAYTA PARA TRADUCTORES A MARÍA DEL PILAR ORTIZ LOVILLO



“Un traductor —asegura María del Pilar Ortiz— es quien traslada una cultura a otra lengua. No sólo traduce textos y lenguas, sino también culturas, contextos. Traslada significados gramaticales, semánticos e históricos, y sus entornos culturales y sociales. El traductor es el mejor lector; para traducir se requiere realizar una lectura a profundidad y saber interpretar lo que se lee”.

Nacida en Xalapa, Veracruz, la maestra Ortiz Lovillo, acicateada por el antropólogo Carlos Antonio Castro —que en alguna ocasión le dijo a sus alumnos de la Escuela Normal Veracruzana Enrique Rébsamen: “ustedes tienen la desgracia de ser monolingües”—, vino al Distrito Federal a estudiar la licenciatura en Lengua Francesa en la Escuela Normal Superior de México.

“No sé si escogí la traducción. Desde joven estudié y trabajé. Y algún día que no alcancé a hacer la tarea me tocó exponer en clase, así que tuve que traducir oralmente directo del francés. Al parecer lo hice bien y mis compañeros y el maestro me preguntaron por qué no dedicaba más tiempo a ello.” Ya en la capital, Ortiz Lovillo ingresó a la especialización en traducción literaria en El Colegio de México, y fue a Ginebra y París para perfeccionar su preparación. A su regreso, inició su trayectoria profesional. “Al principio tuve que tocar muchas puertas —recapitula— pero al ir publicando traducciones fue más fácil”.

Ha traducido más de 200 libros que circulan bajo el sello de editoriales como Larousse —donde trabajó diez años—, Diana, Verdehalago, Fondo de Cultura Económica, Taurus-Aguilar, Ediciones Sin Nombre y de la Embajada Francesa, la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Veracruzana. Entre sus traducciones destacan *Los placeres y los días*, de Marcel Proust, por el que obtuvo una beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; *El diccionario de las ideas recibidas* y

de las opiniones elegantes, de Gustave Flaubert; *¿Qué queda del paraíso?*, de Jean Delumeau, y *Psicología y epistemología genéticas, un homenaje a Jean Piaget*, una compilación de Anthony Ajuiraguerra y que reúne a más de veinte autores.

“En México todavía falta mucho por hacer respecto a la traducción. Por fortuna la UNAM ya cuenta con una maestría en traducción y acá en la Universidad Veracruzana se empieza a reconocer el valor de la disciplina. Para formar buenos traductores se requiere formar lectores competentes, capaces de leer correctamente en la lengua de partida para interpretar lo que leen y así poder escribir en un segundo momento en la lengua de llegada”.

La maestra Ortiz señala un mayor interés entre los estudiantes acerca de la traducción, pues empiezan a entender que gracias a ella han podido conocer las obras de autores y obras universales.

“El premio Italia Morayta fue una sorpresa. Es un gran honor haber recibido el premio a la trayectoria en traducción. Imagínese... fue un concurso internacional y la decisión del jurado fue por unanimidad. Después de que me dieron la noticia me preguntaba ‘¿será verdad? Habiendo tantos excelentes traductores me eligieron a mí’. Todavía hoy no lo asimilo del todo. Me siento muy dichosa, muy afortunada. Italia Morayta es una gran figura y recibir el premio que lleva su nombre es increíble”.

María del Pilar Ortiz se incorporó a la Universidad Veracruzana en 2005. Ahí ha desarrollado proyectos de investigación sobre didáctica de la traducción. Desde 2011 imparte el Seminario de Traducción de Textos Científicos y Literarios del Francés al Español, y la asignatura Técnicas y Prácticas de la Traducción de la Literatura.

PREMIO ITALIA MORAYTA PARA INTÉRPRETES COMUNITARIOS A BENEDICTO AYALA CORTÉS



“El Premio Italia Morayta —dice Benedicto Ayala Cortés— tiene mucho significado para mí porque es un reconocimiento a nuestro trabajo y una expresión de la preocupación de la Fundación por los indígenas. Me inspira un gran respeto y gratitud. Es la primera vez que se da un premio a la labor de una organización de este tipo. Lo veo como un premio para todos los indígenas que han sufrido algún atropello a sus derechos”.

Nacido en la comunidad Francisco I. Madero, municipio de Santo Tomás Ocoitepec, en el distrito de Tlaxiaco, Oaxaca, Ayala Cortés, hablante de mixteco, “la lengua de la lluvia”, realizó sus primeros estudios en su tierra natal y en San Juan Teotihuacán. Antes de ingresar a la preparatoria 5 de la Universidad Nacional Autónoma de México, hizo vida migratoria: primero en Oaxaca, después en Guadalajara, Navolato, Tijuana, Ensenada y finalmente en Fresno.

Hizo estudios de Biología con la idea de regresar a la Mixteca y ayudar a su comunidad con lo que aprendiera. Sin embargo, tras ver lo que sucedía con sus paisanos en los campos agrícolas y en la Ciudad de México, se interesó por la abogacía y empezó a ayudar a algunos de ellos con sus problemas legales.

En el año 2000, luego de tomar un curso que ofreció el gobierno del DF para la formación de traductores, aprovechó el momento para crear la Organización de Traductores e Intérpretes en Lenguas Indígenas de México (OTLI), la primera en su tipo en América Latina.

El objetivo principal es simple: hacer cumplir la legislación para la impartición de justicia hacia las comunidades indígenas de México, en virtud de que la Constitución mexicana establece que los indígenas que se encuentren

privados de libertad o en un juicio administrativo deben contar con un intérprete que hable su lengua.

Han sido años de una lucha tenaz, pues al principio las propias autoridades desconocían esa legislación. Hoy, la OTLI ha firmado convenios con procuradurías, tribunales y asociaciones de abogados.

La organización atiende un promedio de 600 casos por año, que van desde el robo y la violencia intrafamiliar hasta el homicidio. Cuenta con 80 intérpretes de base, y cubre entre 37 y 40 lenguas, más de la mitad de las que existen en el país pues, según el INALI, en México se hablan cerca de 68 lenguas indígenas con 364 variantes.

La mayor dificultad para la OTLI es no contar con el intérprete de cierta lengua. “Entonces tenemos que dar contestación rápida a los juzgados pues tenemos plazos perentorios, medidas de apremio y sanciones económicas. Luego debemos buscar en las regiones correspondientes a los intérpretes necesarios y traerlos acá. Así, en el trayecto, en la carretera, instruimos lo mejor que podemos a quien nos ayudará en la interpretación, pues muchas veces esas personas no conocen de procedimientos judiciales”.

El futuro traerá cambios, “porque estamos dejando atrás un sistema judicial inquisitorial, donde nos parábamos frente a una rejilla y desde ahí interpretábamos a todos en un espacio muy reducido. Hoy estamos avanzando en los juicios orales donde están presentes un juez, un auxiliar, y hay áreas de seguridad para el acusado, para la representación social y para la defensa. Me reservaré mi opinión al respecto, porque es pronto para hablar sobre el nuevo sistema de justicia. Tendrán que pasar algunos años para que veamos cómo está funcionando todo esto. Lo que suceda en la Ciudad de México será decisivo”.

PREMIO ITALIA MORAYTA POR TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN A ANA MORALES MARÍN



El impacto psicológico en el intérprete

“Trabajé en el caso de una niña con leucemia que vino a España para someterse a un ensayo clínico, pero el tratamiento no funcionó y tuve que interpretar cuando el médico se lo anunciaba a los padres”, cuenta la intérprete. La escena era dramática: los padres lloraban, el médico estaba abatido por la tristeza, pero ella se sostuvo en su imparcialidad y profesionalismo. “Me costó mucho aguantar. Cuando tuvimos una pausa, pedí permiso para salir al baño, bajé a la calle y me eché a llorar desesperadamente mientras no me veía nadie”.

Cuando se habla de interpretación, normalmente se piensa en un conferencista disertando ante un público que, con los audífonos puestos, colma una sala, mientras en una pequeña cabina un par de personas se afanan, en el anonimato, por traducir de manera simultánea sus palabras.

Sin embargo, Ana Morales Marín, ganadora del Premio Italia Morayta al mejor trabajo de investigación, se dio a la tarea de estudiar otro aspecto de la interpretación y de sus profesionales, aquel que se desarrolla en condiciones extremas como desastres, atentados, migración forzada, interrogatorios policíacos, consultas médicas, etcétera —el trabajo del intérprete en los servicios públicos, también conocido como intérprete de enlace o comunitario— y las consecuencias para su salud ocasionadas por traumas o síndromes que pueden afectar su vida laboral y personal.

En su investigación “El impacto psicológico en el intérprete en situaciones de emergencia”, presentada como tesis de maestría en la Universidad de Alcalá, Ana Morales destaca las características de la interpretación en los servicios públicos: un contacto directo y espacio compartido entre el intérprete y los interlocutores; la bidireccionalidad de esta relación; la diversidad de contextos; lo imprevi-

sible y variado de la temática; la imposibilidad de tomar notas; los automatismos conversacionales, la comunicación no verbal y el lenguaje espontáneo y coloquial de los interlocutores y, por supuesto, las diferencias culturales entre ellos.

El intérprete de enlace se verá afectado cuando trate con usuarios con los que se sienta identificado y con quienes hayan sufrido situaciones violentas y traumáticas o sean presa de ansiedad. Por ello es indispensable controlar las emociones pues, si se implica demasiado, verá afectados su control y valor, su seguridad, confianza, estima e intimidación.

La autora repasa con detenimiento los diferentes síndromes y trastornos que afectan al intérprete de enlace y a los usuarios de sus servicios. Por ejemplo, entre los inmigrantes figura el trastorno de estrés posttraumático —la ansiedad producida después de que la persona sufre u observa un acontecimiento altamente impactante— que también repercute en el intérprete porque, al contarla, la persona afectada revive constantemente su experiencia.

Otra de las afectaciones entre los inmigrantes es el “síndrome de Ulises”, producido por el estrés de llegar a un país nuevo, con una cultura y costumbres que le resultan ajenas. Este síndrome en el inmigrante también puede tener consecuencias en el intérprete, sobre todo si ambos comparten orígenes o vivencias.

El “síndrome del vicario” es un riesgo laboral común en los intérpretes que trabajan en los servicios públicos y consiste en que los profesionales comienzan a interiorizar el dolor de la víctima, combinándolo con sus propias experiencias traumáticas. Suele aparecer cuando los profesionales extrapolan a sus familias una situación en la que han trabajado.



También se ha observado que el personal encargado de gestionar una catástrofe o cualquier otra situación límite sufre el síndrome de *burnout*, o "agotamiento profesional", y se ve saturado y extenuado física y mentalmente.

Por todo lo anterior, los intérpretes de los servicios públicos deben tener presente y estudiar cómo se expresa el dolor en las culturas de los inmigrantes; las creencias sobre las causas de su tragedia; qué manifestaciones externas son las esperadas y las permitidas en cada miembro de la familia; cómo se expresa el luto; qué está mal visto hacer o decir, y el papel de la religión.

Morales Marín también aborda el tema de los intérpretes que trabajan con niños y que frecuentemente se ven en la necesidad de dialogar directamente con ellos o asesorar culturalmente a quien lo hace. Destaca que en esos casos lo más importante es no mentirles; no usar eufemismos, o usarlos lo menos posible; no dar falsas esperanzas; no relacionar la muerte con el sueño, y no esperar mucho para dar las malas noticias. Recomienda que los intérpretes que se desempeñan en estas situaciones recurran a la ayuda de expertos para atenuar los impactos psicológicos de su trabajo.

Como parte de su investigación, la autora también realizó entrevistas para averiguar qué es lo que más perturba la labor de los intérpretes de enlace, y no le sorprendió encontrar que empatizar con los problemas y el dolor de las personas a las que prestan servicios les provoca tristeza y preocupación, y que en muy pocas ocasiones trabajan en situaciones positivas. Aunque la mayoría de los encuestados sabe que el estrés incide en su desempeño y su vida cotidiana, desconocen síndromes como el del vicario o el de Ulises, y no han solicitado ayuda psicológica ni tampoco se la han ofrecido.

La investigadora sugiere utilizar el método *debriefing* para aliviar el estrés que se ha sufrido tras una situación de emergencia mediante la expresión de los sentimientos y pensamientos acerca de lo que se ha vivido; la comprensión de que las reacciones que se tienen son algo lógico y común; el apoyo en grupos que se han visto implicados en situaciones similares. Atender estos factores

permitirá prevenir posibles secuelas psicopatológicas y consecuencias negativas, así como detectar quiénes son las personas más afectadas para poner a su disposición una ayuda psicológica específica.

La experiencia demuestra que tras una situación traumática, puede resultar útil seguir hábitos como investigar o repasar la información que ya se tenga sobre los traumas y el estrés; hacer ejercicio; mantener el ritmo de vida habitual; organizar la jornada de trabajo para tener momentos en soledad; darse tiempo para hablar de lo que ha ocurrido; encontrar actividades para relajarse, y descansar lo suficiente.

Ana completa su investigación indagando si esta temática está presente en la enseñanza universitaria española. Los profesionales a los que abordó aseguraron que los estudiantes sólo reciben clases teóricas acerca del impacto psicológico, pero que en el aula no se realizan ejercicios prácticos que les ayuden a conocer mejor las situaciones en las que trabajan. Señalaron, además, que es muy negativo para la profesión pensar que sólo por conocer dos idiomas ya se puede ser un buen intérprete, aunque no se tenga la preparación formal necesaria. Asimismo, propusieron diversas ideas para manejar las situaciones extremas: organizar talleres de gestión del estrés emocional, formar a los estudiantes en la gestión del duelo, y compartir experiencias al respecto, en particular los intérpretes más experimentados que tienen blogs o páginas web.

Para la autora es muy importante que en las facultades de traducción e interpretación se enseñe, por un lado, que no todos los tipos de interpretación son iguales ni se dan en los mismos escenarios y, por el otro, que se otorgue el debido reconocimiento a la interpretación comunitaria o de enlace. Si esto se asimila correctamente, se estará dando un paso muy importante en la comprensión cabal de la interpretación y se ofrecerá la oportunidad al alumno de que conozca, comprenda y aprecie algo más que la interpretación de conferencias.

La investigación completa se puede consultar en la página de la Fundación Italia Morayta: www.italiamorayta.org





EL ARTISTA Y SU OBRA

Edgar Orlaineta (Ciudad de México, 1972) cursó la maestría en Artes Visuales con especialidad en Escultura en el Pratt Institute de Nueva York y es egresado de la licenciatura en Pintura de la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado La Esmeralda.

Orlaineta ha presentado su trabajo en varias ciudades mexicanas como Monterrey, Guadalajara, Xalapa y Ciudad de México, y en Nueva York, Los Ángeles, Miami, San Diego, Bogotá, Lisboa y Tel Aviv.

Su obra se encuentra en colecciones del Hirshhorn Museum and Sculpture Garden de Washington, DC; el Museo Universitario de Arte Contemporáneo de la Ciudad de México; en la CaixaForum de Barcelona; el Hammer Museum de Los Ángeles y el Museo Universitario del Chopo en la Ciudad de México. Su trabajo ha sido reconocido

con premios y becas como el Sistema Nacional de Creadores del Fonca, la beca de la Pollock-Krasner Foundation de Nueva York y la prestigiosa beca de la Fundación Graham.

Al igual que intérpretes y traductores, las katsinas o kachinas de los indios hopi eran el vínculo entre dos mundos, aunque en este último caso se trate de mensajeros que servían de enlace entre dioses y hombres; espíritus ancestrales con poderes a medio camino entre unos y otros.

Estas figuras antropomórficas tradicionalmente son elaboradas en madera y decoradas con colores brillantes, agregados de plumas y otros materiales. Se emplean en danzas y ceremonias en las que los hombres interpretan la personalidad de cada katsina. Orlaineta elaboró las piezas del Premio Italia Morayta en vidrio de distintos colores y corcho.

Textos: Hugo Vargas Comsille y Gonzalo Celorio Morayta.

CONSEJO DIRECTIVO

Gonzalo Celorio Morayta
Presidente

Jorge Badillo Castañeda
Secretario

Frances Mara Bunker Šutilović
Tesorera

Consejo asesor (Jurado principal en las 4 categorías)

Salomé Abud-Krafft
Virginia Aguirre Muñoz

Micheline Durand
Leticia Leduc Segura

Georganne Weller Ford

Miembros adicionales de los jurados

Katherine Allen
Aitor Arauz Chapman
Mercedes Guhl

Ricardo Moreno
Barry S. Olsen
Hilda Tejada

Arturo Vázquez Barrón